tras infidelidades, nó para comenzar á repararlas.

Estoy contento de deciros verdades desnudas y terribles, y las vuelvo contra mí y contra todos los cristianos que tendrán necesidad de meditarlas. No se toque en el punto de la fé, que aunque no sea viva, es buena y sincera. Creemos, y trabajamos para que los demás crean, para afianzar en los fieles sus creencias religiosas, y tenemos compasion hacia los que no creen, y viven en tinieblas por falta de una educacion verdaderamente ilustrada. Esto nos sucede respecto del dogma, de los misterios, de la moral, y hasta de las prácticas devotas. Oh! si en nuestra mano estuviera, nó habría un solo hombre que nó creyera en Jesucristo, que nó participára de su cuerpo y sangre, de su doctrina, de su palabra, que nó viviera, en suma, de la vida espiritual que el Cristianismo encierra, vida de regeneracion, vida eterna. Queremos con ardor, si es menester, este proselitismo, y luego nos hallamos tan flacos para corregir nuestros vicios, extendemos á tan poco los deseos y las esperanzas, nos anonadamos de tal modo ante la muerte, suspiramos por la vida con tales ansias, que cualquiera

diría que esperabamos abajo el cumplimiento de las promesas; que la religion se ha hecho para la vida presente; que el celo del apostolado nó tenía mas objeto que el de disponer y ordenar del mejor modo posible la vida social, y que todo el plan de la Redencion podía tener su complemento y desarrollo debajo del cielo, siendo la Iglesia militante el Empireo, y la bienaventuranza esta dicha que, á bien venir, podrán alcanzar en la tierra algunos hombres de bien.

Pero ¿y la muerte? Una y otra vez tropezarémos en el mismo escollo: La muerte no es un accidente, es una ley, es el término de todo: fuerza es confesar que entrará la muerte por mucho en los planes de la Providencia, y que la hora de la transformacion del hombre llega con ella, y que detrás de ese velo impenetrable está el porvenir, la luz de la fé, la satisfaccion de toda esperanza, la salud de toda enfermedad, et remedio de todo trabajo. La explicacion de las verdades eternas empieza aquí, y allí se acaba. La clave de todos los enigmas está mas allá del sepulcro, donde está el premio de toda accion buena, y el castigo de todo pecado. Todos atesoramos para el

porvenir; el que siembra vientos, cogerá tempestades; los que siembran en lágrimas, cogerán en alegría; los que aborrezcan la luz, andarán por siempre en tinieblas; y los que dieren por amor de Dios una gota de agua, tendrán tambien su galardon.

Mas ya no acierto sino á sacar de mi pecho hondos gemidos con que llorar mis pecados y los vuestros, mis queridos hermanos, y la tristeza, por demás sombria, que estas reflexiones inspiran, es tal vez el único fruto que yo puedo ofreceros. Pero si el hombre mira la muerte con horror, si yo no acierto á traeros al sepulcro sin cantos funerales, al sepulcro, lugar de reposo y principio de una vida eterna, que sentados en sus confines se vislumbra, busquemos en la Santísima Vírgen la verdad completa, la Religion completa, la fé ardentísima, la esperanza firme, y esa vida que principia y acaba como debería acabar la nuestra, sin que obste de ninguna manera para demostracion de lo que estoy diciendo, el grado eminente de santificacion á que fué elevada esta singular criatura. Tambien llegó la muerte para la Vírgen; tambien habia un sepulcro de por medio, y tuvo en la vida

afecciones que fueron muy caras á su corazon amantísimo. Pero atenta á las divinas promesas, fijos sus ojos en el cielo, gimiendo como la paloma, suspirando como tierna madre, oye desde la tierra la voz misteriosa del Amado que le dice: *¡Ven, esposa mia, amiga mia, ven!* « Yo me precipito hacia el termino ardientemente deseado, dice la Vírgen, y hacia el trono que me aguarda » (1). ¡Mi alma tiene sed de Dios vivo! ¿Cuándo apareceré en su presencia (2)? ¡Vos sois todo para mí! ¡Dios mio! ¿Qué tengo yó que hacer de los dias de la tierra (3)? El alma se fatiga de esperar un bien que huye siempre (4). ¡Llevadme, Dios mio!..... Pero ya oigo la voz de mi Amado: vedlo aquí, que ya se acerca (5).

Las hijas de Jerusalem, las amigas de la Esposa, vienen preguntando por el Amado á la mas bella de mujeres. Pero habia resucitado de entre los muertos, habia recobrado en la resurreccion toda su gloria y magestad, y como se nos dice en el Apocalipsis, Dios su Padre le

(1) Ad Philipp. III, 12.
(2) Ps. XLI.
(3) Jerem. XVII.
(4) Prov. XIII.
(5) Cant. II.

habia llevado cerca de su trono, para gobernar desde allí todas las naciones de la tierra. « ¡Oh! ¿quién me dará las alas de la paloma y volaré al lugar de mi reposo? Una sola cosa he pedido al Señor, y nó cesaré de pedirsela; que es habitar en su morada todos los dias de mi vida, para gustar sus délicias, y contemplar las maravillas y esplendores de su palacio (1). »

A las ansias de la Esposa, responde con sus finezas el Amado de su alma. « Ven amiga mia, paloma mia, ven. Ven del Libano. Ha pasado el invierno; los malos dias pasaron; muestrame tu rostro, querida mia; que tu voz suene en mis oidos; pues tu voz es toda dulce, y tu rostro, todo bello (2). »

Un dulce sueño es la muerte para la Santísima Vírgen; vuela en un extasis de amor desde la Jerusalem de la tierra á la Jerusalem de los cielos, y su cuerpo mortal, que fué exento de toda mancha y corrupcion, no estuvo sino por poco tiempo sometido al imperio de la muerte.

Los Angeles que la vieron elevarse en un

(1) Ps. XIV y XXVI.
(2) Cant. I, II, IV.

trono de nubes resplandeciente, se decian: « Quién es esta que sube del desierto, llena de delicias, apoyada sobre su amado? ¿Quién es esta que sube hasta nosotros, escoltada por los batallones sagrados, brillante como la aurora, bella como la luna, escojida como el sol, terrible como un ejército puesto en órden de batalla (1)? » ¿Será Esther, pequeña fuente que vino á ser un gran rio, ó la hermana de Lázaro que estuvo á los piés del Salvador para recoger su palabra, ó la Reina de Saba que entró en Jerusalem llena de esplendor y riquezas, ó Bethsabé á quien dió Salomon la derecha de su trono, ó la hermosa Judith enriquecida por Dios con gracias y virtudes? Es todo esto y mucho mas; todas las imágenes mas graciosas de la Biblia tienen su sentido en la Madre de Dios; y la que sube hasta los cielos acompañada de todas las armonías y rodeada de todos los resplandores de la gloria, es verdaderamente la Esposa del Cordero adornada y preparada para sus bodas, vestida con el oro de Ofir, con los colores de la purpura y lino, exalando sus vestidos el olor del incienso, ó el grato perfume de un campo lleno de flores.

(1) Cant. VI, III, IV.

Alzándose las puertas eternales para recibir los habitantes de la gloria á la Madre de Dios, pinta San Lorenzo Justiniano con todas las gracias de una inspiracion poética, aquel encuentro del Esposo con la Esposa cuando el Amado le dice: « Tú has herido mi corazon, ¡oh Esposa mia! Tú has herido mi corazon con una sola de tus miradas, con uno solo de tus cabellos (1). »

Nada es tan hermoso como este amorosísimo coloquio entre Jesús y su Santísima Madre. « Ven, y sube sobre el trono que te fué preparado desde el principio del mundo. Tú me has recibido; tú me has concebido; tú me has enjendrado de tí; tú me has alimentado con tu leche; tú has llenado para conmigo los oficios de la humanidad con el afecto de una devocion piadosa, y has guardado sin mancha el templo de tu corazon. Entra ahora en la alegría de tu Unigénito; reconoce al Hijo que pariste, contempla la divinidad de mi gloria, la excelencia de mi sublimidad, y la gracia inefable de la humanidad que he tomado en tí. Sube sobre el trono que te fué preparado, recibe la corona adornada de piedras preciosas, revistete con la estóla de inmortalidad, para que seas sublimada en mí, tú que me amaste con tanto afecto de caridad. Yo quiero que tú estés conmigo, y que goces de la misma gloria, aunque de otra manera. Bastante he diferido el cumplimiento de mis deseos; bastante tiempo he permitido que tú estuvieses ausente de mi reino. Nó es que yo te olvidára, ni que desdeñase tus deseos; sino para que acumuláras méritos, para que se encendiera tu amor, y para ofrecerte á la posteridad como un modelo de paciencia. Ahora que has acabado felizmente tu combate, he querido que vinieses á mí y á la amable presencia de mi Padre. Porque el Padre te ama con singular afecto, y va á descubrirte en clara vision todo el poder de su eterno imperio (1).

(1) Cant. III.

(1) *Thronum paratum conscende, coronam gemnis ornatam suscipe, stolaque immortalitatis te indue, ut meritò sublimeris in me, quæ me præcipuo dilexisti charitatis affectu.* Es mucha la ternura que hay en estas palabras: *Satis vota tua distuli, satis te à regno meo abesse permissi.* Sirva esto solo para dar una ligera idea de la elegante oracion de S. Lorenzo Justiniano. Por lo demás, nó dejarémos de decir que ni las invocaciones fervorosas de S. Efren, ni la exposicion de S. Ambrosio, ni otra de S. Agustin, ni los nueve sermones que á este asunto consagra S. Ildefonso, honor de la Iglesia de España, ni los tres de S. Juan Damasceno, ni los de S. German y S. Andrés, Arzobispo de Creta, aventajan ni creo que igualen al mérito excelente de este discurso. Lo encuentro superior á los

«¿Cómo es que mi Dios y Señor se digna recibirme con tales honores? exclama la Vírgen..... Bastábanme las gracias que tú me concediste, y de las cuales yo no era digna... ¿Porqué se complace el Señor en honrar de esta manera á su sierva, y el Criador en acercrase á su criatura?.... Pero nó resistiré.... Ved aquí la esclava del Señor: hágase en mí segun tu palabra.»

Profundo silencio reinaba en los cielos; suspendieronse los himnos y alabanzas de los Angeles, atónitos y asombrados mientras hablaba la Esposa. La Vírgen fué colocada sobre los Principados, sobre las Potestades, sobre las Virtudes, se elevaba sobre los coros de los Angeles, y parecía que iba creciendo, en dignidad, en magestad, en resplandores, á medida que se iba acercando al trono de Dios.

El triunfo era completo: desde la gloria á

escritos de S. Pedro Damiano, que pone en su estilo colores tan fuertes; y á los de S. Bernardo, que dedica á este asunto cinco sermones, y á los de S. Amedeo, que le consagra dos homilias, y á un largo discurso del Abad Arnoldo, discipulo de S. Bernardo. Temo pecar de parcialidad; pero puede ser que excite con esto á los aficionados, y nó perderán nada con hacer este cotejo entre los venerables escritos de tantos Padres de la Iglesia.

este valle de lágrimas, la distancia es infinita. Millares de mundos hay en el medio; y todos esos los pasa de vuelo, dejándolos atrás, como puntos imperceptibles en la obra de la creacion, el alma que vive esta miserable vida esperanzada en las divinas promesas, unida á Dios por la caridad, y aceptando con humildad la prueba de los dolores y la gracia de su martirio. Tambien el dulcísimo Jesús se acerca á nosotros y nos llama; no desprecia nuestra indigencia, ni repara en nuestros pecados, y no cesa de decir á nuestras almas: "Venid, levantaos, renunciad á lo que os detiene y embaraza; suspirad por los bienes eternos. Si me amais, yo os llamaré *mi hija querida, mi esposa*".

¡Ah, Señor! Vos me llamais, y para acortar la distancia venis á mí en el augusto Sacramento, y luego hablais á mi alma, y haceis de mi cuerpo vuestra morada, y nó quisierais apartaros de mi corazon. ¿Quién me diera alas como la paloma, y sobre todo entrañas de caridad para nó separarme de vos eternamente? Porque el término de nuestro viaje está en la patria celestial; el hombre vá á Dios; nuestro destino no se completa aquí

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

abajo; los rios van al mar; los navegantes al puerto; los peregrinos al santuario; los soldados á la victoria; los mercenarios por la paga; los cautivos á soltar sus cadenas; los convidados al banquete; los sedientos á la fuente de aguas vivas, y los menesterosos y necesitados en busca del amparo y proteccion que han menester. Ninguno encuentra en este mundo lo que necesita; se sienten todas las necesidades, somos capaces de todas las aspiraciones, pero es imposible satisfacerlas. La Religion deja entrever algo, y nada mas que la Religion puede hacerlo. El hombre qui se figura que le basta este mundo, es por lo menos un imbecil, y despues de todo, ni aun dice la verdad. Caminamos sin cesar, sin parar en un punto, mudando de horizontes, buscando, pero sin encontrarle, un lugar de reposo: queriendo satisfacer, pero sin conseguirlo, aspiraciones y deseos que el mundo satisface, porque no caben en su medida. El hombre es demasiado poco para vivir de su vida y ser el término de ella; dandose á sí mismo, nó se dá lo que necesita; pero el mundo es mucho menos que el hombre. Por esto mismo es la muerte una gran revelacion, y deberiamos mirarla como

la mas hermosa de nuestras esperanzas, la sola esperanza que nos queda.

Nosotros, mis queridos hermanos, desterrados en este valle de lágrimas, invoquemos á la Santísima Vírgen con una tierna devocion. Creed firmemente que su gloriosa Asuncion á los cielos ha elevado muchos espíritus, que inflamados de amor han seguido desde este destierro, sin desviarse un punto en las etéreas regiones, el itinerario de la Vírgen. Bendicion á los artistas cristianos, que inspirados por el cielo nos dejaron esos lienzos admirables en que distinguimos á la Madre de Dios abandonando el sepulcro, sostenida y elevada por los Angeles, iluminada por raudales de una luz purísima, con los brazos tendidos, y levantando los ojos hacia las santas moradas donde la aguarda su divino Esposo. Alabemos á la Vírgen que desaparece entre las nubes, y vayan con los ojos los suspiros, y tras los suspiros, nuestros corazones abrasados de amor. Cantando en la tierra sus grandezas y publicando sus alabanzas, esperemos que un dia la alabarémos en la gloria por toda una eternidad. *Amen.*